

El Porvenir de León

Año LVII

NUM. 6.127

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE
DEGANO DE LA PRENSA DE ESTA PROVINCIA

Precios de suscripción

PARA HACER LA SUSCRIPCION

En la Capital 1'50 pesetas al mes.

Dirigirse á la imprenta ó Administración de este calle de Cervantes, número 3, pagando adelantado. Ningún original se devuelve aunque no se inserte.

Martes, 27 de Abril de 1920.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Tarifas convencionales.
Informes en la Administración: Cervantes, 3.

Precios de suscripción

Fuera de la Capital, 2 pesetas al mes.

Al margen de la vida política

El Ministerio del Trabajo

En España, en la España caética y decrepita de la vieja política, que muestra al sol sus lacras y lacerias al lado de la otra España que trabaja porque vuelva a no ponerse el sol en sus dominios, conquistando un puesto entre las potencias europeas, como una casucha destaralada, renegrida y ruinosa, que se ostentara al lado de otra enjabalgada de irrefragable blancura de morabito, como una novia coquetona que espera a su gañán; en esa España, decimos, de la caducidad y la decrepitud, ocurren las cosas más extraordinarias, más peregrinas y más fuera de la realidad.

En todas partes—y a Naturalza, en su misterioso modo de obrar, nos da un alto y elocuente ejemplo de ello— es la función la que fortifica y desarrolla el órgano. ¿Para qué querían las cuerdas vocales para producir la emisión de la voz, los séres organizados para vivir en las profundidades del Océano? La Naturalza no se molestó, pues, en facilitarles ese órgano de que no carecen los demás séres de la fauna animal. Y este ejemplo que la Naturalza, tan sabia y previsora, nos ha dado, es el que ha seguido la Humanidad en su evolución a través de los siglos. Ridículo es contradecir esta ley biológica, porque si la contradiciéramos, estableciendo los órganos, no por la necesidad, sino por el capricho saldríamos, por ejemplo, los días de nieve con traje de baño y los días más espléndidos con paraguas. Y no sería un insensato quien así procediera? El agua es quien impone el paraguas, y la necesidad de bañarse, un tré a propósito.

Nuestros políticos siguen el procedimiento inverso. En plena guerra, se empeñaron en instaurar el Ministerio de Abastecimientos, mermando autoridad a Fomento y a Gobernación, y creando, con un órgano, una función, pues con el Ministerio de Abastecimientos se crearon las tasas, o lo que es igual: creyeron que con salir con paraguas, en un día espléndido y joyante, lograrían la lluvia, y ahora, cuando la protesta recia y formidable hace tambalearse el Ministerio, dispuestos a mantener los intereses creados, anuncian que transformarán el Ministerio de Abastecimientos en el del Trabajo. ¿Qué función vendrá a imponer este organismo?...

¡Ah, la España de los viceversas!

Bosquejos de novela

María de Magdalá

Fuá a Campo Sereno en última instancia. La tuberculosis había hecho presa en sus pulmones. La rojez de sus pómulos salientes, cuyos huesos cortantes parecían empujados en emerger; sus pupilas azuladas y la toscilla seca, pertinaz y carrespañte, proclamaban el imperio de la muerte sobre aquel cuerpo que tuvo robustez de gladiador.

Fuá triste la llegada a Campo Sereno. El automóvil se deslizaba por la carretera orillada de árboles que entrecruzaban sus pomposos ramos, formando un palió excelso, lentamente, solemnemente, cuidando de no levantar talaradas de polvo para que no tosiera el enfermo.

Ella, su mujer, Carmiña, en cuyas pupilas había esa extraña apacibilidad de las lagunas, en cuyo fondo se adivinaban los reptiles, a su lado, le sujetaba pasándole el brazo mórbido y serpentina por sobre los hombros. Ernesto, el amigo hermano, contemplaba el paisaje que parecía pivotar al ir avanzando el automóvil. Y en el silencio imperturbable de la tarde, en que el sol se hundía lentamente, dulcificado su vigor inaudito por el impalpable polvillo de oro que ascendía en lontananza, no se oía en la desierta campiña más que el trepidar del motor, y en el coche, la respiración entrecortada y fatigosa del enfermo.

No hablaban. Había como un temor a turbar el silencio. El enfermo miraba a sus acompañantes, y en sus labios exangües aparecía una sonrisa escéptica, amarga.

Súbito el auto ascendió la

cuesta, y al recodo apareció el caserío de Montes Claros. Casas humildosas, agrupadas en torno a la abadía de torre en espadaña, en cuyos hierros las cigüeñas tejían la maraña de su nido—como ovejas que medrosas y apocadas se unen en torno a su pastor.

Llegaban los lugareños. Ruda era la habla que conservaba toda la pureza del idioma, cuyos troqueles aún estaban en Campo Sereno.

—¿Llegaron bien los señoritos?

—¡Cuántos años sin ver a Campo Sereno!

Julio Romero intentó incorporarse.

—¡Pobre señorito! ¿Cómo ha cambiado desde que aquí estuvo de mozcico!

Los ojos del enfermo se llenaron de lágrimas a la evocación.

Y entre el tropel que de todos los puntos del pueblo conmovido, agitado por la llegada del señorito, acudía, entró en la antigua mansión, en cuya puerta los administradores viejos, llena la frente de arrugas y coronada de nieve, aguardaban.

bles y plácidas, viendo cómo las horas transcurrían, las reflexiones se agolpaban a su mente.

Cormiña le abandonaba. Ernesto, el amigo hermano, parecía aburrido ya y pasoso de tener que soportar las molatías de su enfermedad. Quizá—pensó— había sido cruel, imponiéndole aquello parecido a servidumbre.

Pero el alejamiento, la aspereza y el desabrimiento de Carmiña, le molestaban sobre todas las cosas. Carmiña le temía; aparecía el asco y las buldas que no podía hacer con tanto disimulo, que no apercibiera el enfermo. Quizá no le quiso nunca; de haberle querido, desafiaria intrépidamente el temor a aquel contagio, que establecía una muralla china entre ellos.

Y ¡qué soledad la suya! Julio no podía evitar que esta pesamiente esmaltara sus ojos de lágrimas. El que sembró a manos llenas el bien, se encontraba ahora abandonado, solo, ni una palabra amigable, ni un consuelo.

Como todos los días llegó al pinar, apoyado en el brazo del orlado. Se sentó.

Sentía más que nunca la trágica soledad. Más que nunca era un dogal la muerte.

Albearon unos vestidos entre la enramada. Julio creyó reconocerla. Su palidez aumentó; más exangües se hicieron sus labios; la emoción no le dejó hablar. Ella se había detenido. Vestía de blanco, sin que la veste pudiera mermar blancura a los narros de su rostro. Sus cabellos eran rubios y como los de María de Magdalá llerosa y acogejada en pródigo cascada caían sobre sus hombros y en sus ojos azules como un jirón de cielo, había una tristeza, infinita, mansa. Las lágrimas habían nublado el brillo de sus pupilas. Se detuvo temblorosa.

El, con trémulo acento, la llamó:

—¡María! ¡María!

Lloraba ella en silencio.

—Contéstame, que me perdonas.

Se irguió ella en una crispación, agitando las vívidas ventanas de sus naricillas respingonas.

Suplicó él, con la voz quebrada por la emoción y por la muerte.

—¡Perdón!... Fui malo contigo...

Eras una niña inocente y pura como un lirio silvestre en estos campos. Jamás había llegado a tus oídos la voz de la seducción... ¡perdóname!... Yo te envilecí cubriendo tu cuerpo de joyas y magnificencias para exhibirte ante mis amigos, paseándote por aquella sentina inmundada de una sociedad que brilla... creíste en mí... creí que te prostituta y te envilecí tan solo... tu amor te redimió... por que me amaste y aqué día que te abandoné, en lugar de seguir la carrera de cortesana... por amor a mí, ¡yo lo sé!... como otra María Magdalena volvíste a este lugar a llorar tu desengaño. ¡Pobre María Magdalena!

Lloraban los dos. La respiración del tuberculoso, se hacía más entrecortada, más silbante y tras los sollozos volvía al retornado.

—¡Perdóname María, perdóname!

Volvieron a ser amigos como en su adolescencia.

Ella iba al pinar, llevando en la falda guirnalda de flores, y sentada a las plantas del enfermo, charlaban.

—Fuíste muy buena. Entre todas las negaciones de la vida, sólo pude encontrar la evidencia de tu coriño que te redimíste y sobrepasándote a los desengaños aun vive...

Ella le miraba silenciosamente, embargada por la emoción, los ojos llenos de lágrimas.

—Y fué la gran equivocación de mi vida. Hablamos nacido para comprendernos, y el ser yo rico y tu pobre, nos separó.

Suplicaba ella.

—¡No te exaltes, tranquilízate!

—Fui tu torturador, tu verdugo, ¡pobre María Magdalena, que contemplas mi martirio como aquella pecadora contempló en el gólgota, el de Cristo! Y por esa ironía de la vida, mientras todos a quienes hice felices me abandonan, sólo tu, la víctima, acudes, para que aún sea más larga la tortura...

Y se marchitaban las flores que María tenía en el regazo con las lágrimas que brotaban de aquellos ojos azules que sólo de llorar supieron...

Las sombras, tendiendo velos de tinieblas entre los árboles, les arrancaba de su sopor.

Julio se sentía mejor. Había llegado al pinar como siempre, del brazo del imposible criado. Carmiña y Ernesto habían salido a pasear.

Llegó María y propuso él: —Vamos a pasear.

Trató de disuadirle.

—Estoy bien ¡vamos muy poco a poco!

Se había incorporado y ella le dió el brazo. El criado seguía impasible. Siguieron la senda orillada de pinos. El cielo lucía como una turquesa infinita. El sol ponía un nimbo fantástico en la esbelería de cro de María. Y súbito se detuvieron. Toda la sangre se agolpó a las sienas del enfermo. María corrió a sostenerle y con su cuerpo quiso evitar la visión, ya tarde.

Julio les había visto, Carmiña y Ernesto, enlazados, besándose, tejían su adúltero y criminal idilio...

Julio se mería. Sus ojos se inyectaron de sangre, temblaba convulsivamente.

—Lo había adivinado, la... Un florón de sangre que apareció en sus labios, le cortó la frase y cayó arrojando a María, que gritaba favor toda estremecida...

Y en la tarde auricadente, mientras el sol se hundía en lontananza, envuelto en el sutil tistá regio del polvillo impalpable de oro, María, abrazada al cadáver, lloraba con ese llanto desgarrador de las mujeres, cuyos ojos jamás supieron más que de llorar...

J. PINTO MAESTRO

A precio de tasa

Han sido distribuidas a algunos comercios, cantidades de arroz envasadas por el Ministerio de Abastecimientos para ser vendidas al precio de tasa (0'90 pesetas kilogramo).

Mañana publicaremos relación de los establecimientos.

EL CACIQUISMO MOLLEDISTA

¿Qué pasa en Boñar y en Cistierna?

Esta pregunta se hacen cuantas personas han visto la constitución de los Ayuntamientos de Cistierna y Boñar. Esta pregunta se la hace cualquiera que sepa los manejos que la política caciquil ha hecho en esos Ayuntamientos, y no es que habíamos a humo de peñas, sino con hechos, con hechos claros, precisos de los que han sido testigos todos los habitantes de los citados pueblos.

Uno de los hechos a que nos referimos, es la constitución de los Ayuntamientos, constitución llevada a cabo contra toda ley y atropellando sagrados intereses, por un hermano del señor Molleda en connivencia con el delegado del Sr. Gober-

nador; y por si fuera poco, se permite dicho señor, largar bravatas, desmentidas después con su conducta al permitir ser acompañado por los matones del partido socialista.

Esta conducta del Sr. Molleda, tan contraria a su credo político, ha causado la indignación de cuantas personas de orden lo han sabido; solamente ha recibido aplausos de los aglutadores socialistas, deseosos de pescar a río revuelto.

Brindamos, para terminar, al Sr. Molleda, el final de una fábula de Iriarte:

Si el sabio no aprueba, ¡mallo! si el necio aplaude, ¡poor!

FRANCISCO EBLA Y CELA Sabero, 26 de abril de 1920.

De Vegas del Condado

El sultanato independiente

En Vegas del Condado siguen los desafueros. Allí se han propuesto que no rija la Constitución, y lo consiguen a ciencia y paciencia de esos señores que llaman autoridades, y que no se preocupan de intervenir, dejando que un cacique se erija en señor de vidas y haciendas.

Oscuran allí las cosas más peregrinas del mundo. Últimamente, con motivo de las elecciones para presidentes de las Juntas administrativas, se ha registrado un caso que sería único en la historia constitucional de España, a no haberse pedido ya en este pueblo.

Como se sabe, la proclamación de candidatos había de efectuarse el día 18 próximo pasado. Se constituyeron en sesión los ciudadanos que constituyen la Junta del censo, súbditos leales y vasallos fieles del señor, y se dispusieron a empazar; pero con gran sorpresa pudieron apercibirse de que entre los que asedian de los pueblos a proclamarse, no todos eran súbditos, como ellos, del kalifa independiente. Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, dolidos por el espectáculo de aquellos que se rebelan contra la autoridad caciquil, viendo que si en la elección se manifestaba la voluntad de los pueblos, iba a quedar malparada la popularidad de su señor, dispuestos por otra parte a que siguiera ejer-

ciendo su benévola y paternal tutoría, no encontraron otro recurso—¡zoquetes!—de conseguirlo que suspender la proclamación.

Este anuncio causó profunda indignación. En otra parte no se hubieran cono mado con que se vulnerara la ley, pero allí están acostumbrados; y parte por la costumbre y parte por los mausers de la Guardia civil, que obedeciendo el requerimiento del presidente de la Junta, ganizaron de la guardia de Mustafa, invitaron a desalojar, hubieron de abandonar la sala, evocando aquello de:

Allá van leyes, do quieren caiques.

La táctica no pudo ser más burda, pues el día 20, sigilosamente, se comunicaron las órdenes a los fieles, y proclamaron a quienes les dió la gana y andiéndose el cacique.

¿Que digamos que esto es una gran vergüenza? ¿Que repitamos por milésima vez que no tienen deceso las autoridades si toleran esto?

¡Bah! En Vegas no rigió la Constitución. En la pasada proclamación ocurrió un hecho idéntico; los pueblos interpusieron recurso de alzada, y el gobernador y el ministro de la Gobernación se molestaron en vano anulándola, pues el kalifa la dió por válida, y siguieron tan tranquilos desempeñando sus funciones.

CARTA ABIERTA

Sr. Director de El Porvenir de León.

Muy señor mío: Ruego a usted la inserción en el periódico de su digna dirección, de la siguiente carta:

Gracias anticipadas de su afectísimo amigo y S. S. q. e. s. m., José Sánchez Cañón

En el número correspondiente al 19 del actual, y ocupando toda la primera plana, aparece un artículo, cuyo autor me ataca personalmente como poseedor (siendo sólo un simple depositario, como de otros objetos que dicho señor se ha llevado para su estudio) de un sello encontrado en Lancia, diciendo que pasaría al extranjero, con lo cual me coloca entre las personas llamadas por él "chamarileros".

Nada tendría de particular, dado mi estado económico, pare-

tenga completa seguridad de que no ocurra tal con mis objetos ni con los que me han hecho depositarios. Mientras vivió mi querido amigo D. Elías Gago, a él pasaron todos cuantos adquirí; y después de muerto, han pasado a poder de mis amigos, para encariñarlos con la idea de hacer en el Castro de Villasabariego unas excavaciones.

Tendría mucho que hablar respecto a Lancia (a quien a los 10 años tomé afición y cariño), pero es mi deseo callar y que dichas excavaciones lo hagan por mí. Gréame, apenas me di cuenta de su ataque, al ver se achicaban, sin conocerlas, las ruinas allí situadas, no creyendo nunca que, para examinarlas, sea necesario ser un águila que se remonte a las regiones etéreas, sino un simple escarabajo, que pacientemente saque a flor de tierra una joya al hacer su matriguera.

Sería más noble que dicho señor dijera cuanto de allí ha visto

CASA LUBÉN

PAÑERIA, LANERIA Y NOVEDADES

SECCIÓN ESPECIAL EN GENEROS BLANCOS

Números premiados en el mes de Marzo: 761 y 1170—Teléfono 129

Gran Farmacia de Ordoño II

Esmerado servicio farmacéutico.

Productos químicos purísimos. Especialidades extranjeras y nacionales. Artículos de droguería, cirugía, perfumería, ortopedia y fotografía.

Analisis de minerales, tierras etc., etc.

Para el servicio de noche, avisar al Bereno

LA INSTALADORA ELECTRICISTA Fernández, Armesto y Comp

Talleres de reparaciones eléctricas

Toda clase de instalaciones modernas invisibles de luz, timbres, teléfonos Montajes de motores, transformadores, etc. Líneas de alta y baja tensión Oficina y talleres: REINA VICTORIA, 8.—Teléfono núm. 61 SUMINISTRO DE MATERIAL A LOS ABONADOS

Calzados LA IMPERIAL (ANTIGUA CASA CARNICER)



Grandes existencias de calzado de todas clases para caballero, señora y niño

SUCURSALES: MADRID, BILBAO, SEVILLA, SAN SEBASTIAN

En León: FERNANDO MERINO, 101 — Teléfono 189

Almacén de música

Obras musicales de todas clases y ediciones Pianos, auto-pianos, armoniums e instrumentos para Banda y Orquesta accesorios para los mismos. Pianos eléctricos marca Wurlitzer, de los Estados Unidos. Rollos de música para toda clase de pianos automáticos y pianos manubrios Pianos Sablino marca R. Maristany de Barcelona Ventas a plazos desde 25 pesetas mensuales con garantía de origen por diez años. Fonógrafos perfeccionadísimos sin competencia en calidad y precios, ventas al contado y plazos mensuales al alcance de todas fortunas, discos, agujas, etc. Antes de comprar, visitad este establecimiento e pedir detalles a su dueño. ELADIO SANTOS FERNANDO MERINO, 2 — LEÓN Distribución, novedades musicales



AGUAS MINERALES NATURALES DE

EL MEJOR PURGANTE

CARABAÑA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

DEPURATIVAS ANTIBILIOSAS ANTIHERPÉTICAS



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS CAPITAL SOCIAL 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos. 54 años de existencia. Seguros sobre vida.—Seguros contra incendios.—Seguros de valores.—Seguros contra accidentes.—Subdirector en la provincia, D. Bernabé Puerta Guerra.—Oficinas: Sierra Pambley, núm. 13.—Teléfono núm. 98.—LEON

BALNEARIO DE LIÉRGANES

SANTANDER MARAVILLOSAS AGUAS PARA CURAR LOS CATARROS DE LA NARIZ, LARINGE, BRONQUIOS Y PULMÓN, LA PREDISPOSICIÓN A CONTRAERLOS Y LA TISIS INSTALACIÓN MODELO • GARAJE • GIRO POSTAL • TELÉGRAFO Pídila la Guía al Administrador.

L'UNION

Compañía francesa de seguros contra incendios FUNDADA EN 1828 Domicilio social: en el Palacio de su propiedad Place Vendôme, 9.—PARIS Capital social 10.000.000 Capital desembolsado 2.500.000 Reservas según balance de 1918 23.023.637 Capitales asegurados 19.123.000.000 Primas cobradas en el año 1918 38.018.000 Siniestros pagados desde el origen de la Compañía 60 millones. Subdirector apoderado en esta provincia, D. Manuel Benito Jimeno, Corredor de Comercio, Colegiado y Procurador de los Tribunales civiles y eclesiásticos. Oficinas en León: calle de Bayón, núm. 3 (frente al Banco de España).

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

COMPANIA ANÓNIMA DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL Ptas. 15.035.000,00 CAPITAL DESEMBOLOADO 3.750.000,00 RESERVAS en 31 diciembre de 1918, comprendidos los reasegurados 45.274.078,96 PAGADO a los asegurados hasta 31 diciembre 1918 84.915.651,27

74-980-770'20

Esta Sociedad se dedica especialmente a constituir capitales pagaderos a la muerte del asegurado o a un plazo determinado para el cumplimiento de obligaciones, formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas o diferidas y compra de usufructos y nulas propiedades.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA Delegados en León, Sres. Aller y Tejerina (casa del Sr. Cañas)

Domicilio social, Rambla Cataluña, 18 y Cortes, 893, Barcelona

Autorizada por la Comisaría General e Inspección de Seguros.

Grandes Destilerías a Vapor

LARIOS Y COMPAÑIA

VINOS Y COGNACS

Propietarios de las antiguas y acreditadas bodegas

Jimenez-Lamothe

MÁLAGA